

terrenos de juego. En ellos te encuentras de bruces con una parte importante de la realidad de este deporte y donde vives, con situaciones en directo y sin intermediarios. En este escenario, la gente del fútbol, en general, se te acerca para reivindicar lo que entiende que no se está haciendo bien, y también se habla de aquello otro que se ejecuta correctamente. Pero, sobre todo, los árbitros se dan cuenta que estamos, en la medida de nuestras posibilidades, siempre cerca de ellos, viviendo lo que ellos viven y, por desgracia, sufriendo lo que ellos sufren, que no es poco, precisamente.

—**Se suele hablar de la captación de árbitros que es una parte importante de la labor del CTA, pero, ¿cuáles son las cifras de abandono de la vocación por temporada?**

— No son tantas como se podría imaginar. Siempre suele ser por un tema de incompatibilidad laboral, familiar o de estudios. El arbitraje requiere de mucho tiempo de dedicación: clases quincenales, reuniones técnicas, controles físicos, el Tagoror Clinic, etc... Ser árbitro no es solo vestirse de corto los fines de semana, tiene una carga de trabajo y dedicación que, en ocasiones, no es compatible con el día a día. Evidentemente también hay otros que no ven cumplidos sus objetivos o ya se les ha ido la ilusión de ser árbitro.

—**¿Y cuántos suelen volver tras un primer abandono?**

— Suelen regresar muy pocos, con el paso de mucho tiempo. Entonces se dan cuenta de que ya las cosas han cambiado y les cuesta seguir el ritmo. A ellos también les ofertamos la posibilidad de otra vía de formación y que sigan con nosotros en calidad de informadores.

—**Cuándo se habla del Tagoror Clinic de Árbitros y la Antorcha de la Concordia no puede uno menos que recordar al desaparecido presidente Esteban Hernández Galván, una persona que batalló mucho porque se reconociese la figura del árbitro en toda su extensión. ¿Que le queda de esa etapa a usted?**

— Afortunadamente nos queda todo. Y debemos seguir trabajando por dignificar el trabajo de los colegiados, allí donde se juegue, no importa el campo o la categoría. Aunque muchos lo pudieran tachar de visionario, Esteban, al que le debo todo lo que soy, fue un adelantado a su tiempo. Ahora todos los estamentos del fútbol son sensibles con los brotes de violencia. Esteban lo fue hace más de una veintena de años, cuando puso en marcha la iniciativa de la Antorcha de la Concordia con el fin de intentar sensibilizar a la sociedad deportiva sobre la práctica del Juego Limpio.

—**Usted también apuesta por expandir la formación del árbitro hacia otros campos del conocimiento...**

— Por supuesto. Y ahí vemos el acierto de todo lo que rodea al Tagoror Clinic. Intentamos que sea una fórmula didáctica que ha permitido en todos estos años poder analizar el arbitraje desde diferentes ópticas, como la psicología o la medicina. Por encima de estas impresionantes obras, el mayor éxito de Esteban Hernández Galván fue la normalización de la imagen del árbitro, de que éste es un deportista más.



— **Aparte de Alejandro Hernández Hernández, ¿podemos aventurarnos a soñar con que veremos en el próximo lustro en Primera División a otros colegiados del CTA de Las Palmas?**

— Por supuesto... Alejandro ha llegado por méritos propios y ha dejado constancia de su buen hacer, tanto en el ámbito nacional como internacional. Con compromiso, ilusión, esfuerzo y perseverancia (lemas de los dos últimos Tagoror Clinic) cualquiera de nuestros colegiados podrá llegar a acompañarle en la máxima categoría del fútbol español. El reto debe ser siempre mejorar en cada partido y, es irrenunciable, adaptarnos a los nuevos tiempos.

—**Cambios de tercio, pese a las diferentes campañas de sensibilización, como por ejemplo, las que ha realizado ultimamente el ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, la violencia sigue siendo un lastre para el deporte, ¿cómo lo valora?**

— El fútbol es parte de la sociedad actual, en la que también se viven a diario los episodios de violencia extrema. En el caso de nuestro deporte, muchos de esos casos se producen fuera del terreno de juego, por

Del baúl de los recuerdos de Pedro Juan Díaz Batista salen estas fotografías de su trayectoria vestido de corto. Aquellos partidos en campos de tierra, con equipos como el Artesano, el Zárate o el Tenerife, dejaron su huella en el hoy presidente de los colegiados, un casi cincuentón con experiencia, que ha participado en la formación de muchos deportistas que eligieron ser árbitros.



ARCHIVO FILIP

parte de los aficionados. Cuando ocurren dentro del rectángulo de juego se debe al desconocimiento de las Reglas de Juego.

—**¿Y que más se puede hacer?**

— Seguro que siempre se podrán hacer más cosas. Nuestro Comité está abierto a redoblar sus esfuerzos con el fin de impartir clases sobre las reglas a los jugadores de aquellos equipos que nos lo soliciten. Siempre queremos colaborar. Es duro ver a niños preocupados, y asustados, por los ataques de ira de los mayores. Hay que disfrutar del fútbol, que no lo hagan más complicado.

—**Acaban de sancionar con tres años y medio de suspensión a un jugador juvenil del Vallinamar que golpeó a un árbitro con un puñetazo en la cara el pasado 7 de septiembre en Gáldar. ¿Qué le sugiere esa sanción, justa, corta, exagerada, ...?**

— Tenemos que tener claro que ante las actitudes de violencia, en cualquier ámbito de la vida, la tolerancia tiene que ser cero... y, después, que los órganos sancionadores sean contundentes tanto en lo deportivo, civil o penal.

—**Lleva tres décadas y media dentro**

del mundo del arbitraje, ¿considera que sólo con la sanción se le pondrá solución? ¿No haría falta también algún tipo de programa individualizado para este tipo de jugadores que hacen uso de la violencia?

— La solución ante estos hechos no es simplemente la sanción, es la concienciación de todas y todos los que formamos parte del fútbol de que no podemos buscar una explicación, y, en ocasiones, hasta una excusa, por qué ha sucedido. Debemos aclarar, de una vez por todas, que las agresiones, los insultos, las vejaciones o las humillaciones. Aclaro, estas escenas no son parte de la carga que han de soportar los árbitros y árbitras, y por lo tanto, están fuera de la convivencia deportiva que sucede todos los fines de semana. Tenemos que empezar, desde cero, a educar en valores. Eso es prioritario.

—**¿Que noticia le gustaría leer a Pedro Juan Díaz Batista en la prensa referente a los árbitros de fútbol?**

— Algo parecido a que los árbitros y árbitras, esos deportistas que hacen cumplir las reglas de juego en el terreno de juego, son por ley considerados deportistas.

Tres años de intenso trabajo tras una elección por consenso

Desde 2015. Pedro Juan Díaz Batista (Las Palmas de Gran Canaria, 2 de junio de 1969) conoce casi a la perfección los entresijos del colectivo arbitral de la provincia de Las Palmas, no sólo a nivel organizativo, sino también formativo. Ha sido, como se suele decir, cocinero antes que fraile. A los 16 años ya era árbitro y dirigió partidos en la Segunda División B. En los últimos años fue el encargado de formar a aquellos

jóvenes que llegaban al Comité Técnico de Árbitros.

Seiscientos. Hoy en día, tras ser elegido en el verano de 2015, es el líder de un grupo humano configurado por casi 600 personas entre árbitros, asistentes, informadores y colaboradores distribuidos en las tres islas de la provincia de Las Palmas, es decir, Fuerteventura, Lanzarote y Gran Canaria.

A mano alzada. Díaz Batista recuerda como se produjo su acce-

so a la presidencia del CTA. «Hasta el fallecimiento de Esteban Hernández Galván, que fue como un segundo padre para mí y otros muchos árbitros, me ocupaba de la dirección técnica de fútbol 11 del Comité de Las Palmas, además de ejercer como delegado informador. Mi elección se produjo en el transcurso de una reunión de la junta directiva del Comité con el presidente de la Federación Interinsular de Fútbol de Las Palmas,

Antonio Suárez. En aquel encuentro, Don Antonio planteó la posibilidad de que el sucesor de Esteban saliera de entre aquellos que habían trabajado con él en los últimos años. En aquel momento, el asesor jurídico del Comité, Antonio Hernández Saavedra, propuso mi nombre y el resto de los compañeros apoyaron, a mano alzada, su solución. Trabajo cada día para no defraudar su confianza en lo que yo puedo aportar».